

Evaluación docente en el posgrado

Blanca Estela Gutiérrez Barba
CIEMAD-IPN
bgutierrezb@ipn.mx
Sandra Muñoz Martínez
CIEMAD-IPN
s.munoz@ipn.mx

Introducción

El papel del docente en la transformación de las instituciones educativas sigue vigente, baste con leer el documento “metas 2021” (<http://www.oei.es/metas2021/cap5.pdf>) la Organización de los Estados Iberoamericanos, donde menciona a los profesores como uno de los cuatro factores responsables de la calidad educativa. Las instituciones educativas se transforman cuando el profesor se transforma de un transmisor mecánico de conocimientos, a un orientador, consultor y guía del proceso de aprendizaje de los estudiantes. (Gómez, 1973) así como en las otras dos dimensiones mencionadas por Peña (2003), es decir, la investigadora y la de gestión. Sin menosprecio de estas dos últimas, este texto será referido exclusivamente a la labor frente a grupo, reconociendo que la práctica docente es una práctica intencional (Bazdresch, 2000 en Loredó, 2008) que implica las acciones realizadas por el profesor para “facilitar” que el educando se eduque. Zabalza (1990) y como la suma de actividades que ocurren en el aula considerando los procesos de planeación y evaluación (Loredó, 2008).

Características de un buen docente

Existen diversos autores que mencionan las características ideales para ser un buen docente: Frías (2010) retoma el texto de Jaques Delors (1996) para asentar que los docentes deberán contar con las cuatro competencias hoy ya identificadas con el informe De Loris (Aprender a hacer, Aprender a Convivir, Aprender a Ser: y Aprender a Conocer). Otros autores desglosan estos postulados de DeLors. Crispín (1998, en Loredó, 2008) expresa las expectativas sobre el docente, en el sentido de diseñar estrategias para plantear y resolver problemas, pensar críticamente y ser creativos. Martín del Pozo & Rivero, 2001 (en Angulo, 2002) lo expresan como la orientación al estudiante a construir un conocimiento investigando, experimentando y reestructuración de significados. Schön (1994 en Loredó, 2008) conceptúa la práctica docente como un proceso creativo y de reflexión. Otros autores, como Hernández (en Carlos, 2005, en Loredó, 2008) plantea la coexistencia de tres factores que hacen al buen docente: el dominio de contenidos, la motivación docente y la habilidad comunicativa. El docente debe propiciar un ambiente de libre expresión de ideas, mediante discusiones académicas, con actitud de respeto y confianza en sí mismo. (Aguilar y Viniegra en Fresán, 2000 en Loredó, 2008), ser capaz de fomentar la capacidad de observar, escuchar y analizar respuestas, errores y comportamientos, tener una práctica flexible, de constante con diálogo (Aguilar y Viniegra en Fresán, 2000 en Loredó, 2008), capaz de manejar el conjunto de actividades sistemáticamente (Peña, 2003). Frías (2010) agrega como competencias la madurez y estabilidad emocional, comprensión de procesos de desarrollo y crecimiento, capacidad para trabajar en equipo, conocimientos de su entorno social, espíritu abierto, dinámico, capacidad de evaluar su propia práctica, además de desarrollar y consolidar capacidades intelectuales específicas, poseer identidad profesional y apreciar y respetar la diversidad. Si el profesor debe ser capaz de evaluar su propia práctica, entonces como dice Fresán, (2000 en Loredó, 2008) el profesor y especialmente en el posgrado es capaz de fomentar en el estudiante la autocrítica y cuestionar su entorno, además de lograr en sus

estudiantes la independencia intelectual. Loredó (2008) cita a Carlos (2005), el cual agrega otras características del profesor universitario, tomadas a su vez de varias clasificaciones y propuestas por diferentes autores (Colomina, Onrubia y Rochera, 2001; Coll y Solé, 2001; Carlos, 2005; Hativa, 2000): tener dominio disciplinario, identificar la individualidad de los estudiantes y fomentar el respeto con y entre ellos, tener dominio pedagógico general, dominio curricular, claridad en la finalidad educativa y adecuado conocimiento de sí mismo, confianza en su propio desempeño y capacidades, implicándose en la construcción de nuevos conocimientos didácticos y abordando problemas de enseñanza (Angulo, 2002) Manejando fluidamente los entornos virtuales (Organización de Estados Iberoamericanos, 2010). En las definiciones coincide que ser un buen docente implica entonces, habilidad para enseñar un conocimiento disciplinario y estimular al alumno a desarrollar el pensamiento y a solucionar problemas (Garet, Porter, Desimone, Birman y Sik Yoon, en Carlos, 2005) (en Loredó, 2008) además de poder cuestionar su entorno y generar una independencia. En los tiempos actuales, no se puede dejar de lado a experimentación en entornos educativos que hagan uso innovador de la tecnología." (UNESCO-2004, en Organización de Estados Iberoamericanos, 2010)

La evaluación del docente

La evaluación se ha convertido en una actividad de importancia en las instituciones (Álvarez, 2001; Lukas, 2004 en Campaña, 2009) Debido a que el docente es uno de los agentes centrales del desarrollo educativo; es necesaria la evaluación de su práctica (Aguirre, 2000; Loredó y Grijalva, 2000 en Arbesú, 2003). En el estudio realizado por Loredó, et al (2008) se recomienda incluir en la evaluación el portafolio, la observación, la autoevaluación y el aprovechamiento del alumno como un componente que liga eficacia del profesor a los resultados del estudiante como parte necesaria de cualquier sistema de evaluación (Sanders & Horn, 1998). De hecho, la evaluación del aprendizaje significa analizar y reflexionar sobre la enseñanza que estamos ejerciendo (Campaña 2009). Luego entonces, la propuesta de evaluación docente parte de la idea que sobre el proceso de enseñanza - aprendizaje se tenga (Hernández, Ramírez, Martínez y González, 2001, p. 31). No obstante estos referentes teóricos, lo cierto es que no es frecuente encontrar en la presentación ni en la fundamentación de una dependencia o de una acción encaminada a la formación o al perfeccionamiento docente, la definición explícita de las características que distinguen a un buen profesor, aunque sí es bastante frecuente encontrar críticas, actitudes o comportamientos considerados negativos, (Olmedo, s/a) o positivos en los docentes.

Elaboración de instrumentos

El concepto de buen docente puede no ser el mismo para toda la población, esto no significa que no se reconozca la existencia de elementos comunes que tienden a configurarse como estándares que describen el desempeño docente. Dado que se busca mejorar, cualquier instrumento ha de recuperar las características personales del docente, tomar en cuenta la visión que el profesor tiene de su quehacer. La ecuación no estaría completa si no se incluye la visión de los estudiantes quienes a decir de Angulo (2002) mantienen concepciones que pueden necesitar de un cambio y en este sentido es responsabilidad de los profesores, propiciar prácticas de enseñanza que faciliten dicho cambio conceptual. Dicho de otra manera, si los instrumentos son la manera en la que se operativiza las propuestas filosóficas, entonces los instrumentos de evaluación deberían ser el resultado de una construcción colectiva respecto al ideal de docente que queremos alcanzar. Lo que se aprecia es que los instrumentos utilizados para la evaluación de los docentes guardan mucha similitud y parecería que existe consenso respecto al significado de un buen docente, lamentablemente, la elaboración de instrumentos de evaluación docente responde más a una labor de imitación que

a una expresión de la visión y concepto que la comunidad en comento tiene de la labor docente. Dado lo anterior y a pesar de la existencia de un instrumento oficial para la evaluación del desempeño docente de posgrado del IPN, nos propusimos conocer la opinión de la comunidad escolar de nuestro centro respecto al perfil docente.

Metodología

Durante 2008, se realizó una encuesta al 63.3% de los docentes y al 59.4% de alumnos que voluntariamente contestaron la pregunta: ¿qué características debe poseer un buen profesor? Las respuestas ofrecidas se contrastaron con los reactivos propuestos en el “Instrumento de Evaluación Docente del Nivel de posgrado” para el IPN entregado para su aplicación a finales de 2009.

Resultados

Los diez reactivos que los encuestados privilegiaron para describir las características del buen profesor fueron en orden de importancia: Dominio de los contenidos (12), exposición con claridad (12) actualidad de temas (11) responsabilidad (10), cumplimiento de horario (10) puntualidad (9), disposición (9), empatía (7), compromiso con la educación (7) utilización de variedad de estrategias de aprendizaje (7).

Análisis, conclusiones y recomendaciones

El imaginario colectivo (la población encuestada) ubica al buen docente como el sujeto que domina los contenidos y es un erudito conferenciante que asiste puntualmente y en menor grado cuenta con disposición, empatía, está comprometido con la educación y posee habilidades didácticas. Conforman un conglomerado no consensuado, la congruencia (6), tolerancia (4), manejo de grupo (4), liderazgo (3), justicia (3), criticidad (2), objetividad (2), actitud motivadora (1), guía (1), con estabilidad emocional (1), reconocimiento de errores (1) trabajo en equipo (1), e investigador para la docencia (1). Estos puntos más los referidos a “disposición”, “el compromiso con la educación”, “la empatía y la responsabilidad”, son aspectos que no están explícitamente contemplados en el instrumento que el IPN sugiere aplicar para la evaluación del desempeño docente y que habría que reflexionar sobre su inclusión partiendo del análisis de la motivación de dicha opinión y el significado que se otorga a todos y cada uno de esos puntos. Por otro lado, existen ciertos aspectos teóricos dignos de revisión que nos gustaría poner sobre la mesa. Por ejemplo, si el uso de estrategias de aprendizaje en los estudiantes como lo muestra Castañeda (2010) está relacionado significativamente, desde el punto de vista estadístico con el aprovechamiento del alumno, entonces, el profesor podría orientar su práctica a favorecer el desarrollo de dichas estrategias, mismas que pueden encontrar expresión en reactivos similares a “anima a los estudiantes a superar las dificultades impuestas en las tareas”, “fomenta su autoconfianza”, “facilita la identificación de sus estrategias de aprendizaje”, “le enseña instrumentos de organización de la información”, “durante las sesiones promueve la reflexión final sobre lo aprendido”, “promueve un ambiente de convivencia satisfactorio para el grupo”, “somete al alumno a situaciones diferentes donde pueda poner a prueba sus conocimientos”, “ayuda al estudiante a vincular la asignatura con otras y con situaciones de la vida real”.

Referencias

Angulo, F. (2002). *Aprender A Enseñar Ciencias: El Análisis Para Una Propuesta Para La Formación Inicial Del Profesorado De Secundaria, Basado En La Metacognición*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Página Web. Consultado el día

- 13 de enero del 2010, en: http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1014102-162334/fad1de5.pdf
- Arbesú, M., Loredo, J., Monroy, M. (2003). *Alternativas Innovadoras en la Evaluación de la Docencia. Revista de la Educación Superior*. Vol. XXXII(3), No. 127, Julio-Septiembre. Página Web. Consultado el día 7 de enero del 2010, en:
http://www.anui.es/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/127/02h.html
- Campaña, K. (2009). Evaluación de los aprendizajes, nuestra gran y constante preocupación. *Revista Electrónica Quaderns Digitals* No. 60. Consultado el día 13 de enero del 2010, en:
http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=10892
- Carrasco, S (2003). Foro: El perfil del profesorado de la universidad del nuevo milenio. Monografías Virtuales. Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales. No 3 Oct. – Nov. Página Web. Consultado el día 12 de enero del 2010, en:
<http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia03/foro3.htm>
- Castañeda, M (2010) Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Tesis de Maestría. Universidad La Salle. México D.F.
- Frías, V (2010) Competencias comunicativas en el docente de educación secundaria. Tesis de Maestría. Universidad La Salle. México D.F.
- Gómez, C (1973). El Mejoramiento de la Educación de Profesores. Presentado en la reunión sobre "La Ciencia y el Hombre", organizada conjuntamente por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la American Association for the Advancement of Science, México, junio de 1973. Página Web. Consultado el día 7 de enero del 2010, en:
http://www.anui.es/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/res009/txt1.htm
- Loredo, J., Romero, R. e Inda, P. (2008). Comprensión de la práctica y la evaluación docente en el posgrado a partir de la percepción de los profesores. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial*. Consultado el día 6 de enero del 2010, en: <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-Loredo,romeroinda.html>
- Peña, J. (2003). Universidad Profesorado y Ciudadanía. Monografías Virtuales. Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales. No 3 Oct. – Nov. Página Web. Consultado el día 13 de enero del 2010, en: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia03/reflexion03.htm>
- Olmedo, J. (s/a). La Formación De Profesores: Algunas Preguntas Que Seria Urgente Responder. Página Web. Consultado el día 7 de enero del 2010, en:
http://www.anui.es/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/res062/art5.htm
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2010). Oficina Regional de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) en Buenos Aires y Virtual Educa Cono Sur. Postgrado Especialización en Entornos Virtuales de Aprendizaje Formación a Distancia por Internet. Página Web. Consultado el día 12 de enero del 2010, en:
<http://www.oei.es/entorno.htm>
- Sanders, W., Horn, S. (1998). Research Findings from the Tennessee Value-Added Assessment System (TVAAS) Database: Implications for Educational Evaluation and Research. *Journal of Personnel Evaluation in Education*. 12:3 247 – 256. Página Web. Consultado el día 11 de enero del 2010, en: <http://www.springerlink.com/content/x277216564462554/fulltext.pdf>